

Federico García Lorca

Así que pasen cinco años
Leyenda del Tiempo

Edición de Margarita Ucelay

Índice

INTRODUCCIÓN	9
Génesis de <i>Así que pasen cinco años</i> : El ciclo neoyorquino	12
La gestación de las «Comedias imposibles»	17
Primeras lecturas de las nuevas obras	22
Declaraciones del autor a la prensa	25
Valoración. La crítica	28
Título y subtítulos: <i>Así que pasen cinco años. Leyenda del Tiempo</i> o <i>Misterio del Tiempo</i>	33
Influencias	36
Fuentes	48
Las <i>Suites</i>	59
Síntesis	64
Argumento	65
Personajes	76
Temas	83
Estructura. Verso y prosa	110
La canción infantil	113
El espacio escénico	117
El color	121
Música, ritmo y ballet	127
El cine	134
Conclusión	137

TEXTOS

Identificación y origen	146
Autógrafo	147
Copia de Anfistora	149
Texto de Félix Navarro	155
Copia de la Fundación Federico García Lorca ...	158

EDICIONES

Identificación y estudio	159
ESTA EDICIÓN	172
SIGLAS	174
BIBLIOGRAFÍA.....	177

ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS

Personas	187
Acto Primero	191
Acto Segundo	245
Acto Tercero	292
Cuadro primero	292
Cuadro último	332

APÉNDICE

Sobre los ensayos de <i>Así que pasen cinco años</i> en el Club Teatral Anfistora	355
--	-----

Introducción

A Enrique

Así que pasen cinco años. Leyenda del Tiempo es una de las creaciones mayores del teatro de Federico García Lorca. Pieza novísima en forma y contenido fue el resultado del ambicioso proyecto del poeta de «crear un teatro nuevo, avanzado de formas y teoría» que había de originar el deseado «Teatro del porvenir». Y efectivamente, la obra, en su inalterable actualidad, se nos aparece en este fin de siglo, tan nueva y original como el día en que fue escrita. Destaca en ella, entre la compleja multiplicidad de sus temas, la contemplación erótico-filosófica del destino humano expresada en el eterno juego del tiempo, el amor y la muerte, mientras que en su peculiar calidad de poema dramatizado se consigue la más completa simbiosis de los conceptos de poesía y teatro, posible aspiración del poeta hacia un teatro total, puro.

Equivocadamente considerada durante mucho tiempo como obra inacabada, debido a un desgraciado error del editor de su primera edición, es en realidad la única de las llamadas «comedias imposibles», que ha llegado a nosotros completa. La obra cuenta por el momento con seis ediciones, pero los desaciertos e inexactitudes iniciales no han conseguido nunca ser corregidos.

El texto que editamos es el utilizado en los ensayos del Club Teatral Anfístora, que bajo la dirección de Federico García Lorca, aspiraba a estrenar *Así que pasen cinco años* en los últimos días de mayo a junio de 1936. Pero dificultades de tiempo obligaron a posponer el estreno para fines de septiembre u octubre del mismo desgraciado año. Como no se esperaba que la obra llegase al escenario hasta después del verano de 1936, no tuvo ensayo general, y sabido es que Lorca, como director teatral, utilizaba tal ocasión para mon-

tar el movimiento, fijar el ritmo y quizá alterar aquí o allá la obra a su conveniencia. A faltar quedaron, pues, todos los posibles reajustes de los últimos días previos al estreno. Pero baste el hecho, de que el autor corriese repetidamente de su puño y letra su propio autógrafo en la copia de Anfistora, para que la consideremos el texto definitivo que nos ha quedado de esta magnífica obra.

Quisiera también expresar aquí mi mayor agradecimiento a Isabel García Lorca, buena amiga, inteligente conocedora de la obra de su hermano, en todo momento dispuesta a ayudar y contestar pacientemente toda pregunta, y a Manuel Fernández Montesinos que me ha facilitado en cuanto le ha sido posible esta tarea, aportando importantes materiales encontrados en el archivo familiar y accediendo graciosamente a revisar este manuscrito. Igualmente hago extensivo mi agradecimiento a Francisco Giner de los Ríos que puso a mi disposición su extenso archivo particular, sin olvidar a la Fundación Federico García Lorca, inestimable y eficaz instrumento de investigación con que afortunadamente cuentan hoy los estudios lorquianos. Reconozco, finalmente, mi deuda con Enrique Ucelay Da Cal a quien debo el extenso trabajo de compilación de los materiales bibliográficos.

GÉNESIS DE «ASÍ QUE PASEN CINCO AÑOS»:
EL CICLO NEOYORQUINO

La ciudad

La estancia de Federico García Lorca en Nueva York marca en su obra una etapa concluyente. En los escasos nueve meses¹ que duró su presencia en América el poeta trabajó

¹ Lorca llegó a Nueva York el 25 de junio de 1929. Al terminar el curso de verano de la Universidad de Columbia el 16 de agosto, marchó a Vermont donde quedó con un amigo, Philip Cummings, hasta el 29 de agosto, pasando a continuación cerca de tres semanas con Ángel del Río y

intensamente. Aparte de una segunda redacción de *Amor de Don Perlimplín*, un último repaso a *La Zapatera prodigiosa* y un guión de cine, datan de este periodo tres obras fundamentales: *Poeta en Nueva York*, *El Público* y *Así que pasen cinco años*. Representan estos tres títulos un hito en la evolución de un proceso creativo, que aunque iniciado varios años antes, toma ahora forma decisiva, se solidifica, en el enajenamiento del hombre solo en la gran ciudad. Lorca vuelve a España con un importante número de poemas, que se editarán póstumamente en un solo libro, con el primero de los dos dramas aparentemente casi terminado, el segundo, concebido y al menos empezado ya. Entre las tres obras existe una indudable correlación.

Conocida es la visión apocalíptica que nos transmite *Poeta en Nueva York* de la «ciudad mundo», símbolo de civilización caótica, de crueldad y sufrimiento humano coincidente en cierta forma con la crisis emocional que atraviesa el poeta, por más que la protesta contra la injusticia social y la permanente defensa de los perseguidos sean ideas de profunda raigambre en su espíritu que reaparecen a lo largo de toda su obra. No olvidemos por otra parte, que la imagen de la megalópolis como futura destructora del hombre y de todo valor cultural, era tópico corriente de aquellos años, asociado indefectiblemente a la «ciudad de los rascacielos», la cual, en el desastre del crac financiero en aquel octubre de 1929 —que coincide precisamente con la presencia de Lorca— amenazaba desmoronarse en la nada².

su familia en las montañas Catskill, en el estado de Nueva York. Nuevamente en la ciudad el 21 de septiembre —al comienzo de curso en Columbia University— residió allí hasta el 4 de marzo de 1930, día en que salió para Cuba donde quedó hasta el 12 de junio en que embarcó de vuelta a España. El 30 de junio desembarcó en Cádiz.

² Reciente estaba, por ejemplo, el gran impacto del film de Fritz Lang, *Metrópolis*, estrenado en Madrid el 23 de enero de 1928 y un mes después en Granada. Según Ángel del Río (en su Introducción a *Poet in New York*, Nueva York, Grove Press, 1955, pág. 22) Lorca había leído durante su estancia en Nueva York el libro de John Dos Passos *Manhattan Transfer* traducido poco antes de su salida de España, y *The Waste Land* de Eliot, en la traducción de Ángel Flores. Conocía, como es de suponer, el *Diario de un*